



Todo un ejemplo de cristiano coherente que estuvo siempre abierto al mundo: Tomás Moro supo conjugar su vida cristiana con su cargo político, y supo ser fiel a su Fe en toda circunstancia

La credibilidad de los políticos anda por los suelos. En todo el mundo. Y lo peor no es eso, lo peor es que **se ha vuelto una profesión peligrosa para gente con principios.**

Ante algunas situaciones que atenazan la conciencia de muchos políticos católicos (disciplina de voto ante cuestiones que repugnan a su conciencia: ley del aborto, por ejemplo) **puede resultarles alentador el ejemplo de Tomás Moro**, cuya fiesta celebramos el pasado 22 de junio.

Él supo conjugar su vida cristiana con su cargo político, y supo ser fiel a su Fe en toda circunstancia: **con prudencia para no hablar, pero también con firmeza cuando hizo falta.** Por eso, cuando fue necesario, **supo jugarse la vida antes que aprobar una ley injusta:** el divorcio de **Enrique VIII** abriría la puerta a todos los divorcios de la humanidad.

Ese **drama de conciencia** es el que relata ese precioso filme, **“Un hombre para la eternidad”**, que mereció 6 Oscar de la Academia, incluidos los de mejor película, director y actor.

Sí, Tomás Moro es todo un ejemplo de cristiano coherente que estuvo siempre abierto al mundo. Asistía diariamente a la Misa en su

parroquia y se imponía severas penitencias que sólo su confesor y su familia conocían. **Su casa era considerada la más acogedora de Londres.** Y, por las noches, recorría los barrios bajos para **dar limosna a los pobres más vergonzantes. ¡Todas las noches!**

Toda esta vida cristiana no le retrajo de la vida pública. Todo lo contrario: **le impulsaba a servir a los demás desde los cargos que le confiaban.** Miembro del Parlamento desde los 26 años, fue elegido juez y subprefecto de la ciudad de Londres, y se opuso a algunas medidas injustas de **Enrique VII.** Con la llegada de Enrique VIII, protector del humanismo, Moro entró al servicio del Rey, **quien le encomendó las más difíciles misiones diplomáticas en Europa.** Lo nombró para varios cargos menores y, finalmente, le hizo Lord Canciller de Inglaterra en 1729, cuando tenía 51 años. Eran verdaderamente grandes amigos.

Irónicamente, Moro -a quien Enrique VIII mandó decapitar- fue su más fiel servidor. A diferencia de otros, que parecían servirle pero que sólo lo adulaban en beneficio personal, **Moro siempre le fue fiel. Nunca habló mal de él,** ni siquiera cuando se apartó de la fe que ambos profesaban. Prefirió callar, pero su silencio ante la decisión real de ir contra el Papa y la indisolubilidad del matrimonio **fue más atronador en Inglaterra que todos los discursos de aquellos años revueltos.** Todo el mundo sabía lo que Moro pensaba. No habló para no hacer daño a su familia ni al Rey, y ni aún así pudo evitar la tragedia.

" target="_blank">**pasaje de “Un hombre para la eternidad” (2' 16")**
resume algunos de estos aspectos que hemos mencionado. Y tal vez pueda inspirar a algún político en situaciones conflictivas.

Alfonso Méndiz, en jesucristoenelcine.blogspot.com.